

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La cultura en la psicología del desarrollo. Un análisis epistemológico.

Castorina, José Antonio y Horn, Axel.

Cita:

Castorina, José Antonio y Horn, Axel (2007). *La cultura en la psicología del desarrollo. Un análisis epistemológico*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/F8a>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CULTURA EN LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO. UN ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO

Castorina, José Antonio; Horn, Axel
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Entre los psicólogos del desarrollo coexisten diferentes modos de utilizar la categoría de "cultura", mayoritariamente próximas al sentido común, aunque otras se han extraído de las ciencias sociales y aún otras pretenden alcanzar un rigor que la vuelva pertinente para los propósitos de la investigación. El objetivo de esta ponencia es analizar críticamente el significado de la noción de cultura, examinando brevemente la historia de las definiciones del término en las ciencias sociales y luego en la psicología del desarrollo. Constatamos una diversidad de sentidos que se podría calificar de "camaleónica", así como una insistente dependencia del sentido común, todo lo cuál provoca dificultades para la investigación. Se caracteriza el significado circular adoptado en la psicología intercultural, y en contraste, se subraya el comienzo de ruptura iniciado en la obra de Vigotsky. Por otra parte, se pone de relieve que dicho concepto está fuertemente vinculado a ciertas tesis filosóficas de base, ontológicas y epistemológicas, referidas a las relaciones entre individuo y sociedad, naturaleza y cultura, al tipo de unidades de análisis que se elige al utilizar la cultura o al relativismo. Estos aspectos se exponen discutiendo la perspectiva naturalista de la cultura

Palabras clave

Análisis Conceptual presupuestos filosóficos Cultura Definición de sentido común

ABSTRACT

CULTURE ON DEVELOPMENTAL PSYCHOLOGY.
AN EPISTEMOLOGICAL ANALYSIS

Among developmental psychologists different ways of using the concept of "culture" are coexisting, ways sometimes near to commonsense, even though others notions have been extracted from social sciences. And some others utilizations try to reach a level of accurateness that become it adequate on an investigational basis. The aim of this communication is of a critic analysis of the concept of culture, briefly taking in account the history of the term definitions on social sciences and later on developmental psychology. We have found a range of senses that might be called as "chameleonic", so an insistent link to commonsense, all of which obstructs researches. The "circular signify" on intercultural psychology is characterized and, in contrast, the idea that this concept is related to some kind or philosophical, ontological and epistemological background is remarked, mainly related to relationship between individual and society, nature and culture, to the kind of units of analysis chosen to use the terms culture or relativism. Those ideas are exposed discussing a naturalistic perspective of culture.

Key words

Conceptual analysis Philosophical presuppositions Culture Definition of commonsense

INTRODUCCIÓN

El trabajo intenta un análisis metateórico, que es una parte de la investigación propiamente psicológica y debe articularse sistemáticamente con las otras actividades, la producción y verificación de hipótesis empíricas, por un lado, y la elaboración de teoría psicológica, por el otro (Castorina, 2007). En primer lugar, el análisis metateórico es una elucidación de los conceptos centrales de un programa de investigación, llevado a cabo con instrumentos filosóficos, respecto de la naturaleza de sus definiciones: si son rigurosas, flexibles e iluminadoras de algún campo de fenómenos, o si por el contrario, se caracterizan por su imprecisión o circularidad, típicas del sentido común. Más aún, para llevar a cabo dicho análisis se requiere reconstruir la formación de los conceptos dentro de un programa de investigación, en función de los objetos de conocimiento o del campo de fenómenos que se pretende atrapar. Sin duda, sería el caso de términos como cultura, cognición, o representación social, no siempre usados con las mínimas exigencias de rigor por los investigadores.

En segundo lugar, hay otra dimensión del análisis metateórico: la explicitación de los presupuestos filosóficos de las teorías psicológicas. Esto es, se trata de identificarlos y establecer su impacto sobre la formulación de los problemas y la elección de los métodos de investigación. Las argumentaciones sobre tales cuestiones son una parte central de la evaluación de un programa de investigación, y de ellos depende en buena parte su sustentabilidad.

Esta ponencia examina la utilización de la cultura en la psicología del desarrollo, en las dos dimensiones mencionadas del análisis teórico, es decir, la índole de las definiciones del término y la explicitación de los supuestos ontológicos y epistemológicos involucrados en las indagaciones. Para ello se discutirán algunos aspectos de los estudios interculturales, de la obra de Vigotsky y de la versión naturalista de la psicología cognitiva.

EL CONCEPTO DE CULTURA

Estamos ante uno de los términos más utilizados en las ciencias sociales, aunque con escasas definiciones unívocas y rigurosas. Especialmente, en la sociología y en la antropología se han superpuesto los significados: el desarrollo general de la humanidad (en sentido espiritual y material), las formas de vida diferentes de las comunidades y las actividades intelectuales especializadas. (Eagleton, 2000)

En principio, no hay una psicología para la cuál se pueda proveer una conceptualización de "cultura". Más bien, el término ha llegado a usarse de un modo tan amplio que cuándo se afirma que el desarrollo humano es por naturaleza "cultural", su significado no tiene límites. Además, con frecuencia su empleo es puramente verbal al no fijar algún tipo de mínima precisión en sus notas, y la consecuencia es no dar lugar a nuevos *insights* en la investigación. Podría arriesgarse que la ausencia de una definición aceptable coloca a la cultura en un status de *pseudoconcepto*, en el sentido de Vigotsky..

La tradición de la psicología transcultural (que compara unos grupos étnicos con otros) ejemplifica algunas de las características mencionadas: la categoría designa a un grupo de gente que "vive junta" por virtud de compartir algunos rasgos. De este modo, carece de un valor explicativo sustantivo ya que se formula una explicación circular al estilo del "espíritu dormitivo"

de Molière, esto es, los italianos lo son porque comparten el rasgo de la italianidad. En este esfuerzo se seleccionan grupos de personas que son denominadas cultura, de modo de pertenecer a una o a otra, incluso se muestra a los individuos difiriendo de Otros. La cultura es como una esencia que sitúa a ciertas personas en un tipo o en otro. (Valsiner, 2000)

Por el contrario, en la psicología del desarrollo fundada por Vigotsky, la definición de cultura inicia la ruptura con el sentido común. Básicamente, el significado es equivalente al significado de las palabras, habida cuenta de su interés en establecer la creación de la "técnica cultural de los signos", lo que los signos le hacen a la mente. Claramente, ha traducido el término proveniente del sentido común a un concepto formulado al interior de un sistema de proposiciones sustantivas acerca de un sector del mundo psicológico. El concepto adquiere aquí una función crucial: permitir la explicación genética de los procesos psíquicos superiores, justificándose suficientemente que el desarrollo psicológico no puede ser pensado por fuera de las herramientas simbólicas. De otra manera, es enteramente plausible que la cultura como instrumento simbólico funcione como un mediador indispensable para pensar la emergencia de las funciones psicológicas superiores. Sin duda, la definición -apenas esbozada aquí- adolece de una serie de limitaciones, por ejemplo, es demasiado homogénea y no da lugar a los aspectos institucionales. Sus discípulos Cole o Wertsch han avanzado en su reorganización para adecuarla a las nuevas demandas de la investigación (Castorina, Barreiro, Toscano y Lombardo, 2007).

LOS PRESUPUESTOS FILOSÓFICOS

En convergencia con la vaguedad del término usualmente empleado por los psicólogos, se puede identificar otro obstáculo epistemológico en la constitución del concepto de cultura: el dualismo y el reduccionismo, vigentes en la cultura moderna como "el aire que aún se respira" en el mundo académico.

Por un lado, la psicología transcultural ha heredado el espíritu del positivismo y el empirismo. De manera general, y siguiendo las huellas del pensamiento de Durkheim y de la antropología de Kroeber, se consideró a la cultura como algo puramente externo que impacta sobre los individuos. En ocasiones, se ha propuesto una versión prácticamente "eliminativista", derivada quizás de la elusividad que muestra la noción. Aquí la cultura es tratada únicamente como un conjunto de variables exteriores, y la investigación debería ocuparse de describir las diferencias entre los comportamientos de los miembros de las "culturas" como variables dependientes. Si bien tal perspectiva puede haber producido algunos datos y aún hipótesis verificables sobre ciertos fenómenos, la tesis de adecuación para todas las variaciones culturales es insatisfactoria (Jahoda, 1993). Justamente, el desconocimiento de las mediaciones entre la cultura y los individuos es un efecto de la intervención del dualismo filosófico.

Por otro lado, en la psicología y antropología naturalistas (Cosmides y Tooby, 2002; Sperber, 2002) la mente del niño es interpretada como un sistema autosuficiente con una arquitectura de capacidades derivadas de la evolución. En esta perspectiva, la cultura solo juega un rol secundario, ya que el diseño del aparato cognitivo proviene de los genes: solo suministra inputs para su funcionamiento, sin intervenir en su modificación. Según Sperber, además de los módulos que procesan información según su función biológica, hay un dominio cultural que procesa informaciones que superan al dominio propio. ¿Pero qué es la cultura en este enfoque? Son las representaciones producidas por los individuos que se almacenan y transmiten a otros, una cadena pública de representaciones, sean producciones verbales o textos. Para una ciencia naturalista, la cultura sería la totalidad de las representaciones individuales distribuidas y que se contagian en la sociedad.

La naturalización equivale a un enfoque individualista que reduce las instituciones sociales a las representaciones contenidas en los relatos de los individuos y a una psicologización de

la antropología. La pretensión de evitar el relativismo de la incommensurabilidad de las culturas en nombre de la universalidad humana paga un alto precio: reduce la cultura a representaciones individuales y la imposibilidad de pensar las transformaciones del aparato mental en las prácticas sociales.

Ahora bien, los psicólogos culturales -desde Vigotsky- han elaborado una teoría que supone otro presupuesto filosófico que no determina las investigaciones pero las condiciona: una interrelación entre individuo y cultura, entre naturaleza y cultura. Por una parte, se ha tomado distancia de la psicología que pretende que la experimentación da respuesta a todos los problemas de la investigación, sin por ello abandonar los estudios empíricos, en este caso de la cultura en desarrollo. La posición es nítidamente diferente de la psicología transcultural y del naturalismo: la cultura no está fuera de la vida psicológica ni le es solamente "interior". La tesis es la interpenetración entre mente y cultura, un sistema de relaciones constitutivas entre las herramientas semióticas y las actividades individuales. En este sentido, adquiere relevancia metodológica "la unidad de análisis" dialéctica que ha hecho posible la construcción de la teoría que pone consistentemente a la cultura en el corazón de la vida psicológica individual. La misma perspectiva hizo posible, la interpretación de las complejas interrelaciones entre los procesos naturales y culturales en la conformación de la vida psicológica superior, pero sin determinar la investigación empírica.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTORINA, J.A. (2007) "Introducción" a J. A. Castorina y colaboradores: *Cultura y Conocimiento Social. Desafíos a la Psicología del Desarrollo*. Buenos Aires. Aique
- CASTORINA, J.A.; BARREIRO, A.; TOSCANO, A.G.; LOMBARDO, E. (con la colaboración de A. Horn) "La cultura en la psicología del desarrollo. Una revisión crítica", en *Cultura y Conocimiento Social. Desafíos a la Psicología del Desarrollo*. Buenos Aires. Aique
- COSMIDES, L. y TOOBY, J. (2000) "Orígenes de la especificidad de dominio: la evolución de la organización funcional", en L.Hirschfeld y S. Gelman (Comps) *Cartografía de la Mente*. Barcelona. Gedisa
- EAGLETON, T. (2002) *La idea de cultura*. Buenos Aires. Paidós.
- JAHODA, G. (1993) "The colour of a chameleon: perspectives on concepts of "culture", *Cultural Dynamics*, 5,3, 275-285.
- SPERBER, D. (2000) "La modularidad del pensamiento y la epidemiología de las representaciones", en *Cartografía de la Mente*. Barcelona. Gedisa
- VALSINER, J. (2000) *Culture and Human Development*. London: Sage.